

El patrimonio natural en Brasil*

Carlos Fernando de Moura Delphim

La cultura es el agente, la naturaleza el medio.
El paisaje cultural es el resultado.
Carl Sauer (1929)

La legislación sobre el patrimonio natural

La legislación sobre la protección del patrimonio cultural en Brasil surgió en la década de 1930, con la promulgación de un decreto de ley que organizaba el patrimonio histórico y artístico brasileño y creaba el consejo consultivo, encargado de deliberar sobre dicho patrimonio. Durante esa década aparecieron también las primeras leyes de protección a la naturaleza, expresadas en códigos pioneros como el forestal, el de aguas, el de minas y el de protección a los animales. De ese mismo período data la creación de los primeros tres parques nacionales, fuertemente inspirada en los modelos norteamericanos del Parque Nacional de Yellowstone, y en la que se privilegiaban criterios de belleza escénica y paisajística excepcionales. Más recientemente, sin dejar de lado los valores escénicos, los parques han pasado a enfatizar la preservación de procesos ecológicos, de especies vegetales, animales y de ecosistemas.

La legislación establece que el patrimonio histórico y artístico nacional está conformado por el conjunto de bienes muebles e inmuebles existentes en el país, cuya conservación sea de interés público, por estar vinculados a hechos históricos memorables o por presentar especial valor arqueológico, etnográfico, bibliográfico o artístico. Similar consideración a la de estos bienes, a los cuales son equiparados, reciben aquellos monumentos naturales, lugares y paisajes que se juzga importante conservar y proteger debido a la notable expresión de la que hayan

sido dotados por la naturaleza o la creación humana. Para hacer efectiva esta defensa, se adopta, como instrumento protector, su declaración como patrimonio, resultado de un riguroso proceso técnico, legal y administrativo, que culmina con la inscripción del bien en uno o varios de los cuatro libros de patrimonio, de acuerdo con la categoría de la obra: Libro de Patrimonio Arqueológico, Etnográfico y Paisajístico, Histórico, o de Bellas Artes y de Artes Aplicadas.

Fue sólo con la Constitución Federal de la República Federativa de 1988 que se definió, de forma amplia y pormenorizada, el interés por el patrimonio natural y cultural del país en dos capítulos diferentes.

El capítulo sobre medio ambiente trata de la conservación de la naturaleza desde un punto de vista biológico; en él, la responsabilidad legal y administrativa hace referencia a un medio ambiente ecológicamente equilibrado, a la preservación y restauración de procesos ecológicos esenciales, la biodiversidad y la integridad del patrimonio genético, en unidades de conservación, como los parques nacionales, y las reservas ecológicas asignadas a órganos ambientales.

El capítulo sobre Cultura declara como patrimonio cultural algunos conjuntos urbanos y lugares naturales, y atribuye su gestión a entidades culturales. De acuerdo con la definición de patrimonio cultural de la *Constitución do Brasil*, una de las más perfectas y completas del mundo:

componen el patrimonio cultural brasileño, los bienes de naturaleza material o

* Todo el material gráfico es propiedad del autor.
Texto original en portugués, traducido por Paula Botero Correa.





Figura 1:
Guacamayo.

Figura 2:
Cerrado Jalapão

1 "Constituem o patrimônio cultural brasileiro, os bens, de natureza material e imaterial, tomados individualmente ou em conjunto, portadores de referência à identidade, à ação, à memória dos diferentes grupos formadores da sociedade brasileira, nos quais se incluem as formas de

inmaterial que, tomados individualmente o en conjunto, sean portadores de una referencia a la identidad, a la acción, a la memoria de los diferentes grupos formadores de la sociedad brasileña, dentro de los cuales se incluyen las formas de expresión; los modos de crear, hacer y vivir; las creaciones científicas, artísticas y tecnológicas; las obras, objetos, documentos, edificaciones y demás espacios destinados a las manifestaciones artístico-culturales; los conjuntos urbanos y lugares de valor histórico, paisajístico, artístico, arqueológico, paleontológico, ecológico y científico¹. (Assembleia Nacional Constituinte, 1988).

A comienzos de los años ochenta fue sancionada una ley, mediante la cual se creó la

Política Nacional del Medio Ambiente, que orienta todos los mecanismos legales posteriores relacionados con el tema ambiental; en términos generales, estos últimos presentan recursos específicos para la preservación del patrimonio natural y muchos de ellos plantean una protección aún más rigurosa que la conferida por las leyes culturales. Por desgracia, esto mismo no ocurrió con la legislación cultural, que hasta hoy no dispone de una Política Nacional de Patrimonio Cultural ni de un respectivo Sistema Nacional de Patrimonio Cultural, dedicado a la implantación efectiva de los deberes constitucionales de protección y promoción del patrimonio cultural del país. Es imprescindible contar con una política pública destinada, de manera clara, a la promoción y defensa del patrimonio cultural brasileño, que incluya una reglamentación adecuada, mediante instrumentos específicos para la gestión del patrimonio.

El patrimonio natural

Existen dos posturas que justifican las acciones de preservación del patrimonio natural. La primera, de tipo ético, se fundamenta en un valor humano ineludible, el respeto y la solidaridad que el hombre, única criatura capaz de conocer y comprender los fenómenos materiales e inmateriales del universo, le debe a todos los seres que lo rodean, principalmente a las diferentes formas de vida con las que comparte el tiempo y el espacio. La segunda, de tipo pragmático, se origina en el interés y la dependencia del hombre frente los recursos de la naturaleza, sin los cuales no puede subsistir. La preservación de los recursos naturales le asegura al hombre la posibilidad de aprovechar estos bienes, aun cuando no conozca sus posibles formas de utilización.

Ambas posturas se fundan en cuestiones culturales. Los órganos e instituciones del área ambiental se dedican principalmente a los aspectos físicos y biológicos de la naturaleza. Las entidades culturales defienden aquello que es característico de cada grupo social. La pluralidad cultural constituye un patrimonio tan rico como la diversidad genética. La lucha contra la uniformidad cultural es tan importante como la protección de los paisajes o de las especies vegetales y animales.

La preservación del patrimonio natural propicia un excelente ejercicio de integración entre los elementos físicos y biológicos de la naturaleza, así como de los sistemas que éstos establecen entre sí y con las acciones humanas. Proporciona claves para la protección sinérgica de lugares y formaciones naturales significativas, en conjunto y armonía con comunidades de plantas, animales y seres humanos, en especial, con la cultura que cada grupo establece con relación a la naturaleza, a los significados religiosos, míticos, legendarios, históricos, artísticos, simbólicos, afectivos, y tantos otros que pueden ser atribuidos por el hombre.

Es en la naturaleza donde se encuentran todas las fuentes materiales e inmateriales de la producción cultural. Es la naturaleza la que provee la materia prima y la inspiración para el arte, la literatura, la música y otras formas de expresión. Además, algunas operaciones de preservación del patrimonio cultural, como la restauración, dependen de recursos de la naturaleza que también deben ser protegidos. Los bienes muebles y edificados no pueden ser restaurados o conservados sin la disponibilidad de materiales como piedras, maderas y pigmentos naturales. En ciertos casos, como por ejemplo, el arte plumario, la desaparición de especies animales imposibilitará su restauración en el futuro.

La valoración del patrimonio cultural depende, necesariamente, del grado de conocimiento que se tenga de sus innumerables y diversas formas de utilización; su preservación, de la conciencia y del orgullo con la que los grupos sociales lo amparen y guarden como elemento de su propia identidad.

El paisaje

El paisaje es un concepto sintético. Resulta de una sumatoria de diferentes elementos, de las maneras como éstos se interrelacionan, de informaciones complejas, de innumerables formas aisladas de percepción, de visiones analíticas que convergen en una configuración mayor, a saber, la del paisaje. Involucra aspectos físicos, actuales o pasados, la génesis de características como la formación geológica y geomorfológica, la diversidad de figuras del relieve, la compartimentación geográfica e hidrológica, registros de aconteci-

mientos paleoclimáticos y vegetales, esenciales para el conocimiento de la historia del planeta, marcas dejadas por pueblos prehistóricos, las actuales formaciones geográficas, la hidrografía, flora y fauna y, en mayor o menor grado, los efectos provocados por las acciones del hombre moderno.

En el caso del paisaje cultural, el constante proceso de asociación del medio físico y biológico con el hombre hace que el concepto sea aún más complejo que cuando se trata de un paisaje en una etapa primitiva, salvaje. Dentro de la consideración constitucional del patrimonio cultural en dos dimensiones, la material y la inmaterial, esta última evalúa los mecanismos de utilización de los recursos, las formas de expresión, los modos de crear, hacer y vivir, que distinguen a cada grupo social y que también constituyen la singularidad del paisaje cultural.

expressão; os modos de criar, fazer e viver; as criações científicas, artísticas e tecnológicas; as obras, objetos, documentos, edificações e demais espaços destinados às manifestações artístico-culturais; os conjuntos urbanos e sítios de valor histórico, paisagístico, artístico, arqueológico, paleontológico, ecológico e científico”.

Figura 3:
Formación de babaçús.

Figura 4:
Selva virgen atlántica.





Figura 5:
Palmera Jerivá.

Las acciones humanas particulares determinan o condicionan el paisaje, dando lugar a una unidad singular e infinitamente más rica, y son tan dignas de registro y protección como la flora, la fauna y el patrimonio construido.

La cultura brasileña presenta una gran pluralidad de factores en su formación. Desde tiempos prehistóricos, los distintos pueblos que ocuparon su territorio dejaron una infinidad de testimonios, preservados en sitios arqueológicos; en la época moderna, los grupos étnicos más variados continúan transformando la fisonomía del país. La cuestión étnica, de fundamental importancia dentro del análisis del paisaje, también es reconocida por la Constitución, la cual determina la preservación de aquellos lugares que detentan referencias históricas de la cultura negra; entre éstos, se incluyen los remanentes de los llamados “quilombos”, las rutas de esclavitud y los cementerios de esclavos.

El valor de un paisaje cultural resulta de su función y de su capacidad para retener huellas y registros antrópicos, lo que comprende sus actividades pasadas. El hombre es un elemento significativo del paisaje, muchas veces el principal. Desde la perspectiva cultural, la lectura y la comprensión del paisaje no se limita al espacio; también es temporal. El paisaje revela y preserva datos de épocas pasadas, desde el punto de vista geológico, paleontológico y arqueológico. La observación del paisaje informa sobre los proce-

sos de formación del planeta, de la vida, de la humanidad; da testimonio de la aventura del hombre en el planeta, sus actividades y esfuerzos para sobrevivir y habitar este mundo, las diferentes maneras como logra adaptarse al ambiente, imponiéndole sus necesidades y exigencias. Cada marca que el hombre introduce en el paisaje constituye una modificación para siempre, un nuevo significado, un valor cultural diferente. A las transformaciones de la cultura corresponden otras alteraciones, recíprocas. Las técnicas materiales, las creencias religiosas e ideológicas atraviesan todos los paisajes. Incluso aunque sean desconocidas por el hombre, incluso aunque nunca las haya pisado, las señales indirectas de sus acciones se hacen sentir. El paisaje es una clave para la comprensión del mundo, de su pasado, presente y futuro.

El paisaje cultural deja al descubierto diferentes fases de una relación indisoluble de la historia humana. Los habitantes originarios del actual territorio brasileño habitaban, en términos generales, los mismos lugares elegidos posteriormente por los europeos para el asentamiento de sus ciudades. Los criterios que llevan al hombre actual a escoger un lugar para vivir son los mismos que llevaron a los grupos prehistóricos a instalarse en ellos. La disponibilidad de recursos materiales como el agua, los suelos, el alimento y el clima; valores inmateriales como la belleza, el significado mítico y sagrado de un espacio.

Los límites entre el paisaje natural y el paisaje resultante de la acción humana, se vuelven cada día menos evidentes. Paisajes antes considerados como producto de la naturaleza, revelan ser consecuencia de acciones antrópicas, cuando se estudian en detalle. Es el caso del monocultivo de algunos árboles frutales que crecen a lo largo de valles y ríos, de manera aparentemente espontánea, pero que, tras estudios más profundos, evidencian ser el resultado de semillas utilizadas en la alimentación de pueblos nómadas prehistóricos, dispersadas a lo largo de sus rutas migratorias. En la Amazonia, suelos de gran fertilidad, llamados “tierra negra”, constituyen importantes sitios arqueológicos. En el estado de Pará, existen islas de vegetación que irrumpen en el ecosistema de los *cerrados*² y que durante mucho tiempo fueron consideradas como formaciones forestales naturales. Sin embargo, el inventario botánico de estos bos-

2 N del T: El *Cerrado* es una amplia eco-región de la sabana tropical del Brasil. Cubre un área de 1,916,900 km², ocupando el 22% del área de Brasil. Se caracteriza por albergar una enorme diversidad de plantas y animales.

ques reveló la existencia sutil de índices constantes y similares de diferentes plantas con distintos modos de uso. En cada isla, se observaba el mismo porcentaje de diferentes plantas con finalidades mágicas, rituales y económicas, utilizadas por la tribu indígena que habitaba la región. Se trataba de cultivos realizados de manera premeditada, dispuestos de acuerdo con una planeación precisa por parte de las tribus, que sin embargo, aparentaban ser especies nativas.

En todos los paisajes hermosos se encuentran evidencias arqueológicas de ocupación humana; se trata de lugares donde habitó y erigió su cultura. Algunas veces, el paisaje es la única forma, el único testimonio y medio de transmisión de una cultura, principalmente de culturas desaparecidas. El hombre prehistórico sentía la misma emoción estética que experimenta el hombre moderno frente a un cuadro natural excepcional, estableciendo valores que constituyen la herencia cultural de una sociedad. Valores físicos y materiales como el clima, el agua, los suelos, la fauna, la flora, o inmateriales, como la explotación de la belleza, el respeto y la adoración de los elementos naturales, son aspectos permanentes.

Paisajes arqueológicos

Un sitio arqueológico es una abstracción comprendida únicamente por los arqueólogos y especialistas. Para un lego resulta incomprendible que una cuadra reticulada sea objeto de rigurosas leyes de protección, mientras el paisaje circundante, donde coexisten todos los elementos que hicieron posible la erección de aquella cultura, queda a merced de acciones deformadoras y destructoras. La gestión del patrimonio arqueológico debe extenderse al ambiente que lo rodea y contar, para ello, con una legislación específica para el entorno del sitio arqueológico, semejante a la que existe para monumentos y sitios urbanos, dándole a los paisajes arqueológicos claramente identificados, la misma atención que la ley le otorga a los sitios y piezas arqueológicas.

La arqueología presenta dos vertientes, una material y otra inmaterial. La primera está compuesta por el sitio y los artefactos arqueológicos. La segunda, por las informaciones históricas

y científicas que el sitio puede arrojar. Las técnicas tradicionales de investigación y prospección son tan rudimentarias, que al final, destruyen todo el terreno investigado. Dado que la información extraída de un sitio arqueológico destruye y reemplaza al elemento material, debe exigirse que la investigación se realice de la manera más completa posible. Ya que el sitio es agotado materialmente en el proceso, a este deterioro debe corresponder el mayor número de informaciones, lo más amplias y completas posible. Por ello, la investigación nunca debe ser atribución exclusiva de un solo arqueólogo sino incluir, en la medida de lo posible, a otros profesionales, un equipo que cuente con antropólogos, zoólogos, botánicos, paisajistas, y profesionales de otras áreas, que permita un trabajo que es multidisciplinar por excelencia.

La necesidad de realizar excavaciones del terreno resulta en la destrucción de todos los testimonios materiales que éste contiene. Es por ello que las investigaciones que estudian la tierra, como la geología, la paleontología y la arqueología son comparables a un libro cuyas páginas van siendo destruidas a medida que son leídas. Irremediablemente, al retirarse una capa de tierra, todo lo que no fue transcrito se pierde, y el rico patrimonio material muchas veces es reemplazado por informaciones pobres e insuficientes. A menudo, un único lector tiene acceso a las páginas originales, un solo profesional se encarga de su lectura. Y aun cuando en el caso de la arqueolo-



Figura 6:
Pau-Brasil.

gía se exija la preservación de un determinado porcentaje del sitio, bajo la denominación de bloque-testimonio, la investigación de lugares de excepcional potencial de información sólo debería autorizarse en casos extremos. Día a día evolucionan nuevas tecnologías de lectura y prospección, en las que no es necesario recurrir a intervenciones físicas tan drásticas como la excavación. Cada sitio arqueológico es, de cierta forma, un patrimonio de toda la humanidad.

La protección del paisaje

En los paisajes aparentemente estables, protegidos como patrimonio cultural, confluyen procesos múltiples y dinámicos, dimensiones y valores materiales e inmateriales que aparecen y se reorganizan en configuraciones nuevas y diferentes a cada instante. En los intrincados laberintos de un lugar de valor natural y cultural, el concepto de patrimonio se presenta como una pluralidad móvil y coalescente que, para ser entendida a profundidad, debe analizarse desde distintos puntos de vista.

Para convergir en el bien en el cual intervienen, debe ampliarse la perspectiva de los expertos en patrimonio cultural, como museólogos, restauradores de bienes muebles e integrados, arquitectos y arqueólogos; a su vez, la tarea de preservación debe complementarse mediante disciplinas y profesionales que estudian el mundo físico más amplio y global, como geógrafos, antropólogos, paisajistas y otros especialistas en el área del paisaje natural y cultural.

Como país signatario del tratado de la Convención Relativa a la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural de 1972, Brasil tiene el compromiso ético de preservar los bienes inscritos en la lista del Patrimonio Mundial. En el caso de los paisajes culturales, se resiente la ausencia de una legislación específica que,

como mínimo, resulte coherente con los criterios de la Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia, y la cultura (UNESCO). Ante la falta de esta legislación, se acude a dos tipos de instrumento legal. Los paisajes con funciones preponderantemente ecológicas son protegidos mediante la legislación de conservación de la naturaleza, a cargo de los órganos ambientales. Los paisajes de valor principalmente histórico y cultural adoptan la misma legislación usada en la protección de bienes muebles, edificios y centros históricos urbanos. Así, cuando se trata del Patrimonio Mundial, la UNESCO cuenta con dos tipos de instituciones responsables en Brasil, la entidad ambiental y el órgano cultural federal; en algunas ocasiones, se presentan casos de sitios mixtos, en los cuales los dos deben ser escuchados.

Paisajes brasileños

La magnitud y la ausencia de una compartimentación del espacio territorial brasileño favorecen una infinitud de expresiones paisajísticas y eliminan fronteras políticas entre los estados, así como entre el país y sus vecinos. Brasil comparte muchos paisajes comunes con los países fronterizos y constituye, junto a todos los estados americanos, un solo continente.

Los paisajes brasileños más notables se distribuyen por grandes espacios que incluyen regiones selváticas de la Amazonia, los *chapadões* del centro del país, el paisaje semiárido del nordeste, las montañas de bosque a lo largo del litoral y, en el sur, los *planaltos*, en los que aparecen montes de araucarias y amplias praderas.

Cada uno de estos territorios cuenta con innumerables lugares y panoramas peculiares, del más alto valor estético y cultural, según la

Figura 7:
Guapuruvú en flor.



Figura 8:
Ipê-amarelo.





Figura 9:
Dibujo, Selva virgen atlántica.

minerales, cuando éstos ya se encuentran en un proceso avanzado de explotación. Existen sitios de importancia geológica, geomorfológica, sedimentológica, ígnea, terrestre y marina. Paisajes fantásticos como un *planalto* entremezclado con gigantescos monolitos de las más variadas figuras de animales o de edificaciones complejas; relieves en forma de ruinas, de objetos y otras figuras; visiones oníricas, como un valle de cascadas petrificadas a lo largo de ríos de aguas totalmente puras; monumentos naturales como ríos de agua caliente, picos, cañones, pseudo-fjords, gargantas pluviales, laderas y cavernas, muchos de los cuales dan testimonio de procesos de erosión y registros de estructura litoestratigráfico del planeta. Organizaciones públicas y privadas promueven la identificación y el inventario de estos sitios, principalmente de aquellos de valor espeleológico. En un país en el que predominan las grutas y cavernas de formación cárstica, existen lugares excepcionales, como la mayor caverna de cuarzo del mundo o una extraña caverna de formación arenosa. En el profundo silencio de las entrañas del planeta es posible vislumbrar paisajes de indescriptible belleza. Ríos y lagos subterráneos y aguas cristalinas, de azul profundo; playas, cañones, abismos y bóvedas con domos y claraboyas naturales que iluminan y permiten contemplar precipicios de más de cien metros de alto y de ancho. En varios de estos escenarios

grandiosos se registra una ocupación humana, que en algunos casos data de doce mil años.

Cambios climáticos del pasado de la tierra conservan sus rastros en sitios paleoambientales; la génesis y la evolución de la vida planetaria están presentes en sitios paleobiológicos; lugares paleontológicos inusitados contienen registros paleobotánicos, como algunos de los bosques petrificados más importantes del planeta, depósitos y afloraciones de fósiles vegetales y animales, e incluso varios aspectos de sus vidas cotidianas, como huellas petrificadas de fósiles de gran tamaño.

También existen lugares de importancia interplanetaria como las estructuras resultantes del impacto de asteroides sobre la superficie de la Tierra, ocurridas en etapas iniciales de la historia geológica. Se trata de los astroblemas, proceso destacado y común en cuerpos planetarios de todo el sistema solar, entre ellos la Tierra. De los once astroblemas existentes en América Latina, ocho se encuentran en territorio brasileño. El mayor y más antiguo de Suramérica es el resultado de un cuerpo celeste que penetró la corteza terrestre durante el Cretáceo, alcanzando una profundidad de 2.4000 m; el núcleo central del cráter resultante del impacto se elevó, creando un hoyo de 40 km de diámetro en la región central del país, un paisaje peculiar, de origen extraterrestre, elíptico, de crestas y elevaciones en forma de anillos

Figura 10:
Dibujo de un armadillo.

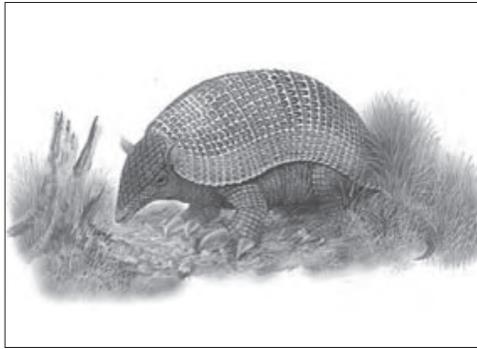
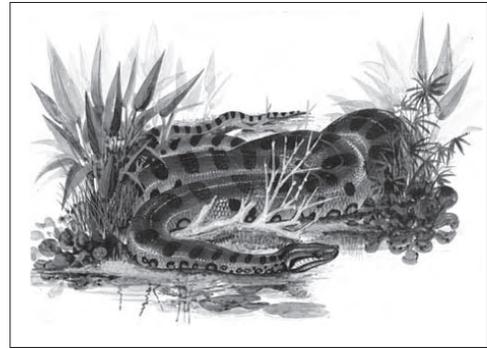


Figura 11:
Dibujo de una
serpiente.



concéntricos que encierran valles, colinas, franjas de depresiones, incluso una ciudad.

La historia del paisaje

Además de la lectura geológica, paleontológica y arqueológica del paisaje brasileño, su comprensión exige constantes consultas al rico material bibliográfico e iconográfico, compuesto por libros, textos, dibujos, grabados y pinturas de Brasil. De la época anterior al siglo XIX sólo quedan pocos relatos, y en ellos suelen predominar las referencias a hechos históricos y cuestiones antropológicas más que a la naturaleza y al paisaje. Las cartas de Américo Vespucio constituyen el documento oficial que inaugura una serie de relatos de cronistas y viajeros que enriquecen el registro de informaciones sobre el país. Américo Vespucio habría antecedido la presencia de los portugueses en el actual territorio brasileño. En uno de sus viajes a América, el florentino habría conocido el litoral del nordeste, y habría llegado a comparar sus playas con mismo paraíso terrestre.

La escuadra del descubridor de Brasil, Pedro Álvares Cabral, produjo el primero y uno de los más valiosos textos que llegaron hasta nuestros días, la *Carta de Pedro Vaz de Caminha*, que describe el momento exacto del desembarque en un mundo completamente virgen y puro:

Ese mismo día, a la hora de la víspera, javistamos tierra! Primero, un gran monte, alto y redondo; después, otras sierras más bajas, del lado sur con relación al monte, y, más allá, una tierra sin fin. Con grandes arboledas. Al monte alto el Capitán le dio el nombre de Monte Pascoal; y a la tierra, Tierra de Santa Cruz³ (Castro, 1987).

El desembarque consolida el intercambio de dos mundos y dos culturas. El portugués se sorprende ante las "arboledas que son tantas

de tal tamaño, y tan vastas y de tal cantidad de follaje que no se podían calcular"⁴ (Castro, 1987). El indio, que desconocía la propiedad privada, y vivía de la extracción inmediata de los recursos de la naturaleza, aparece puro e indefenso como un niño.

La llegada del blanco es comparable con la entrada de un virus a un organismo sano y equilibrado, cuyo sistema inmunológico carece de anticuerpos para enfrentar los efectos de esta contaminación. Si bien inicialmente los portugueses se mostraron amables con el nativo, la relación sólo revelará sus síntomas más graves después, al culminar en tiempos modernos en la destrucción de casi todo el cubrimiento vegetal del país, de las especies de la flora y la fauna, y el exterminio de naciones enteras de los habitantes originarios del país. La población indígena de 1500, estimada entre 1 a 5 millones, fue reducida a unos 200 ó 300 mil, con derechos legales pero no efectivos sobre apenas un décimo del territorio que ocupaba antes.

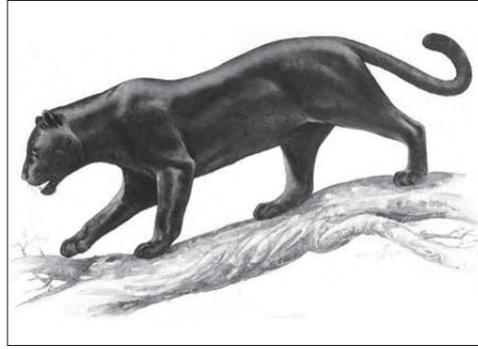
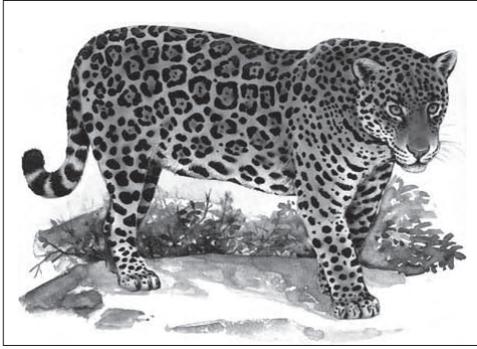
Muchos de los relatos de viaje de los dos primeros siglos de la historia de Brasil corresponden a padres jesuitas que describen la lucha por la catequesis de un pueblo inculto, sin mayores referencias a la naturaleza. Algunos autores portugueses hablan de este paraíso, como Tomé de Sousa, Pero Lopes de Sousa, Gabriel Soares de Sousa, Pedro de Magalhães Gandavo. El padre Fernão Cardim escribió un tratado *Del clima y la tierra del Brasil y de algunas cosas notables que se encuentran así en la tierra como en el mar*.

En 1650, Simão de Vasconcelos afirmaba que:

...tiene el verdor de las hierbas y arboledas de Brasil graciosamente las siguientes bondades. Adorna la tierra, alegra la vista, recrea el olor, sustenta al ganado, cura a

3 "Neste mesmo dia, à hora de véspera, avistamos terra! Primeiramente um grande monte, muito alto e redondo; depois, outras serras mais baixas, da parte sul em relação ao monte e, mais, terra chã. Com grandes arvoredos. Ao monte alto o Capitão deu o nome de Monte Pascoal; e à terra, Terra de Santa Cruz".

4 "arvoredo que é tanto e tamanho, e tão basto e tanta quantidade de folhagem que não se pôde calcular".



Figuras 12 y 13:
Dibujos de un felino.

los hombres, engrandece los edificios, sacia a los hambrientos, enriquece a los pobres: no sé si hubiese más bondad en las de la primera creación⁵.

Para el conquistador portugués no era suficiente con el conocimiento de los mares y del litoral, iniciado en el siglo XVI y materializado en cartas de navegación que representaban el contorno de los continentes y las rutas marítimas. Era necesario también penetrar el interior, afirmar la conquista de las nuevas tierras, colonizarlas, impedir que otras naciones tomaran conocimiento de riquezas que, con seguridad, despertarían su interés. Les correspondió a brasileños como Alexandre Rodríguez Ferreira y Fray Veloso la tarea inicial de estudiar la riqueza de la flora y fauna del país. El primero, naturalista baiano, con doctorado de la Universidad de Coimbra y miembro de la Real Academia de Ciencias de Lisboa, fue nombrado, a principios de 1783, durante el reinado de Dona María I, para emprender el *Viaje Filosófico por las Capitanías del Gran Pará, Rio Negro, Mato Grosso y Cuiaba*, tal como rezaba el título de su aventajada obra. Recibió la misión de embarcarse en el interior del país, recoger e inventariar todos los productos de los tres reinos de la naturaleza que pudiera encontrar, remitiéndolos, junto con sus propias observaciones filosóficas y políticas, al Real Museo de Lisboa. Muchas de sus informaciones son de gran interés como, por ejemplo, la existencia de un arroz salvaje que brotaba espontáneamente y era cultivado en la región de Vila Bela, en Mato Grosso.

Fray José Mariano da Conceição Veloso, minero de São João del Rei, no tuvo oportunidad de estudiar en Lisboa ni de aventurarse por las provincias brasileñas. De una aldea indígena de São Paulo fue llevado a Rio de Janeiro, donde le demostró al perspicaz virrey su habilidad para

buscar y descubrir nuevas especies de “plantas virtuosas para la Historia Natural”⁶ (Veloso, 1976). Fue encargado de atender a la Metrópoli, que solicitaba el envío del mayor número posible de hierbas de la Colonia así como de información sobre sus virtudes, dedicándose con mayor empeño a las ciencias naturales que a la teología. Empezó una Expedición Botánica simultánea a la de Alexandre Rodrigues Ferreira, aunque dentro de límites mucho más estrechos, que no sobrepasaban el estado de Rio de Janeiro. Durante cinco años, elaboró una *Flora Fluminensis*, con más de 3.000 originales de planchas ilustradas, que el Emperador D. Pedro I, convencido de su importancia, envió a París para que fueran impresas. Fray Veloso también escribió sobre plantas, pájaros y horticultura.

A pesar del impedimento que Portugal imponía a la entrada de extranjeros al país —que sólo terminó tras la llegada de D. João VI y la consecuente apertura de los puertos a otras naciones—, el Brasil del siglo XVI y del XVII fue visitado por varios extranjeros que dejaron registros importantes sobre los albores de la historia del país. Entre esos pocos visitantes se citan los nombres de Hans Staden, André Thevet, Antonio Andreoni que bajo el seudónimo de Antonil publicó *Cultura y opulencia de Brasil por sus drogas y minas*.

Entre estos primeros cronistas no portugueses se destaca la figura casi legendaria de un arcabucero alemán, Hans Staden, autor de *Dos Viajes a Brasil*, que además de un pequeño y encantador informe ilustrado sobre la vida y las costumbres antropológicas del Brasil del siglo XVI, incluye descripciones breves y elementales de especies zoológicas y botánicas.

André Thevet, cosmógrafo del rey francés, autor de la obra *Singularidades de la Francia Antártica*, escribió sobre las costumbres y en-

5 “Tem a verdura das ervas e arvoredos do Brasil engraçadamente as bondades seguintes. Enfeita a terra, alegra a vista, recreia o cheiro, sustenta o gado, cura os homens, engrandece os edifícios, farta os famintos, enriquece os pobres: não sei mais bondade houvesse nas da primeira criação”.

6 “Plantas virtuosas para a História Natural”.

fermedades así como sobre bestias raras y diferentes. La descripción e ilustración de los animales obedecía a criterios fantásticos y poco realistas. En sus dibujos, privilegiaba el aspecto fantástico, recordando los bestiarios, obra de la iconografía medieval en los que el ilustrador retrataba un animal, de acuerdo con las informaciones orales de quienes lo describía, sin establecer límites entre el animal existente y el monstruo irreal.

El zapatero y estudioso de teología calvinista, Jean de Léry, publicó en 1580 el recuento de un viaje realizado a la tierra del Brasil, ilustrado con grabados en madera. El texto original, escrito en un francés pintoresco, fue traducido poco después al alemán, holandés y latín, idioma oficial en el mundo occidental quinientista.

Otro francés, Jean de Léry, cita el comentario de un indio sobre las ganancias de los franceses con el *pau-brasil*, poco después de que percibiera la extraña voracidad del blanco por los recursos de la naturaleza, siguiendo una línea de argumentación muy parecida a los de los pielrojas, cuyas cartas tuvieron amplia divulgación en el mundo:

...¡vosotros sois grandes locos, pues atravesáis el mar y sufrís grandes incomodidades como decís cuando aquí llegáis y trabajáis tanto para amontonar riquezas para vuestros hijos o para aquellos que os sobreviven! ¿No será la tierra que os nutrió suficiente también para alimentarlos? Te-

nemos madres, padres e hijos a quienes amamos; mas estamos seguros de que, después de nuestra muerte, la tierra que nos nutrió también los nutrirá, por eso descansamos sin mayores cuidados⁷ (1980).

Las actividades de investigación científica se intensifican en el siglo XIX. El país es inaugurado oficialmente por la Corte Portuguesa y pasa de la condición de colonia a la de Reino Unido del Brasil, Portugal y Algarve. Se intensifica el tránsito de un creciente número de viajeros financiados por la realeza europea, que por un lado cumplen con atribuciones académicas y desempeñan el papel de científicos y, por otro, están encargados de funciones políticas bastante sutiles, como representantes diplomáticos de los intereses comerciales que despiertan sus propios descubrimientos. Nuevos relatos de viajes empiezan a ser producidos, la mayor parte de ellos firmados por naturalistas atraídos por la imagen del paraíso tropical de un país cuya naturaleza aún es virgen, intacta. Los nombres más conocidos, así como de más fácil y agradable lectura son Spitz y Martius; Auguste Saint-Hilaire; Maximiliano, príncipe de Wied-Neuwied; Johann Emanuel Pohl; Friedrich Sellow, el Dr. Lund; Warming; George Gardner; Langsdorff; el mineralogista Eschwege; Thomas Ewbank; Carl Seidler; Louis y Elizabeth Cary Agassiz; Charles James Fox Bunbury; Richard Burton; Charles Ribeirrolles; Hermann Burmeister; Mary Graham, Ferdinand Denis.

La obra de Spitz y Martius alcanza para el caso de Brasil, la misma importancia que tiene Humboldt en América Central y Meridional por el alcance de sus estudios y registros y por su repercusión en Europa, al atraer el interés y la atención del mundo hacia la naturaleza tropical. Como resultado de los viajes de estos dos naturalistas, Brasil pudo identificar y conocer el verdadero valor de sus recursos naturales y culturales. La expedición del zoólogo Spitz y del botánico Martius fue organizada con motivos políticos por el rey Maximiliano de Austria, que decidió anexar a la comitiva real encargada de llevar a la archiduquesa Leopoldina, futura consorte de D. Pedro I, una comisión con el propósito de estudiar la historia natural del país. Al llegar, quedan extasiados ante el paisaje tropical de la bahía de Guanabara:

A la derecha y a la izquierda, se elevan como portones de la bahía, escarpadas rocas,

7 "Vós outros sois grandes loucos, pois atravessais o mar e sofreis grandes incômodos como dizeis quando aqui chegais e trabalhais tanto para amontoar riquezas para vossos filhos ou para aqueles que vos sobrevivem! Não será a terra que vos nutriu suficiente para alimentá-los também? Temos pais, mães e filhos a quem amamos; mas estamos certos de que, depois de nossa morte, a terra que nos nutriu também os nutrirá, por isto descansamos sem maiores cuidados".



Figura 14:
Dibujo de Von Martius.

bañadas por las olas del mar; el que domina al sur, el Pan de Azúcar, es un marco conocido por los navíos alejados. Después del medio día, aproximándonos cada vez más al mágico panorama, alcanzamos los colosales portones de roca, y finalmente entramos por ellos al vasto anfiteatro, donde el espejo del mar relucía como un lago sosegado; donde, como regadas dentro de un laberinto, verdeaban islas perfumadas, que limitan al fondo con una sierra cubierta de bosques, como un jardín paradisíaco de exuberancia y magnificencia⁸. (Spitz & Martius, 1981).

Son justamente la exuberancia y la magnificencia las que los deslumbrarán, cuando se adentren en los montes y montañas, por más inaccesibles que sean, recolectando, describiendo y dibujando las especies más diversas y espectaculares.

Principalmente para los jóvenes europeos recién graduados y acostumbrados a la comodidad de las grandes ciudades, las condiciones de estos viajes harán que sus acciones sean aún más heroicas. Viajando al lomo de animales o en canoas, durmiendo en chozas, sufriendo incluso falta de agua y alimento, picados por insectos, atacados por fiebres que casi les quitaban la vida, sin muebles dónde dormir, herborizar, clasificar taxidérmicamente, escribir y dibujar, produjeron una obra ciclópica, la *Flora Brasiliensis*, con 46 volúmenes *in folio*. Este tratado, base de toda la botánica sistemática brasileña, llevó 66 años para ser concluido. Son 1.100 dibujos, que tratan sobre unas 10.000 descripciones de especies vegetales, 5.939 de las cuales eran desconocidas por la ciencia hasta ese momento. Spitz y Martius produjeron el primer mapa fitogeográfico brasileño; recolectaron millones de plantas, de las que prepararon muestras para los herbarios reales de Viena. Organizaron además, colecciones etnográficas, mineralógicas y zoológicas, éstas últimas con 85 mamíferos, 350 aves, 130 anfibios, 116 peces, 2.700 insectos, con indicaciones precisas sobre los lugares donde habían sido recolectadas.

Otro viajero de agradable lectura es Maximiliano, príncipe de Wied-Neuwied, quien constató que “hasta ahora la naturaleza ha hecho más por Brasil que el hombre”⁹ (1989). Algunos paisajes descritos por él, como las lujuriosas selvas del Rio Doce, de árboles colosales y habitados



Figura 15:
Dibujo de un pájaro.

por una infinitud de animales, fueron destruidos casi en su totalidad, la vegetación transformada en carbón, la fauna diezmada y muchas especies extinguidas.

El médico, mineralogista y botánico Johann Emanuel Pohl hacía parte de la Misión Austriaca que llegó a Brasil para el matrimonio de D. Pedro I con la princesa Leopoldina. Su diario de viaje es uno de los documentos más valiosos sobre la etapa anterior a la independencia nacional.

Desde 1835 hasta su muerte, en 1880, el dinamarqués Dr. Peter Wilhelm Lund investigó y exploró de forma científica y exhaustiva, grutas y cavernas de la región de Lagoa Santa. El abundante material paleontológico y arqueológico por él recolectado permitió realizar descubrimientos importantes sobre la biología y la antropología del pasado y sus estudios sobre fósiles y sobre el llamado “Hombre de Lagoa Santa” enriquecieron las pocas informaciones sobre la geología y la prehistoria brasileñas. Atraído por las peculiaridades características de la vegetación del *cerrado* de los campos rupestres, Lund quiso profundizar sus conocimientos, e invitó a Eugene Warming para que trabajara a su lado, complementando sus estudios. El libro *Lagoa Santa* es considerado como una obra pionera de la ecología. A diferencia de la visión analítica de otros botánicos, estudiaba todos los diferentes componentes del medio físico, biológico y humano y las relaciones entre cada uno de ellos, en una concepción sistémica, de vanguardia. Por primera vez, Warming llamó la atención sobre la importancia y singularidad del *cerrado*, hasta entonces considerado como un paisaje sin ninguna importancia.

8 “À direita e à esquerda, elevam-se como portões da baía, escarpados rochedos, banhados pelas vagas do mar; o que domina ao sul, o Pão de Açúcar, é um conhecido marco para os navios afastados. Depois do meio dia alcançamos, aproximando-nos cada vez mais do mágico panorama, os colossais portões de rocha, e finalmente por eles entramos no vasto anfiteatro, onde o espelho do mar reluzia como sossegado lago; onde espalhadas em labirinto, ilhas olorosas verdejavam, limitadas no fundo por uma serra coberta de matas, como jardim paradisíaco de exuberância e magnificência”.

9 “Até agora a natureza realizou mais pelo Brasil do que o homem”.

10 "A recordação de cenas que provavelmente nunca mais veremos. A floresta está muito mais rica em flores do que quando a percorri pela primeira vez seus pitorescos caminhos. As passifloras são sobretudo abundantes. Há uma espécie cujo perfume lembra o do jasmim-do-cabo; esconde-se na sombra mas é traída pelo perfume e, afastando-se os galhos, encontram-se, por certo suas grandes flores purpúreas e brancas, as folhas espessas e o caule escuro serpenteando sobre um tronco vizinho".

El inglés George Gardner, identificó muchas especies nuevas de animales. En el estado de Ceará aún se pueden encontrar lugares, casi intactos, tal como él los describiera.

Entre estos importantes investigadores de la naturaleza brasileña, se destaca también el barón Grigory Ivanovitch von Langsdorff, de nacionalidad alemana, médico, botánico, zoólogo, antropólogo, filólogo y navegante, miembro de la Imperial Academia de Ciencias de Rusia y cónsul general de ese país en Río de Janeiro. Langsdorff organizó una expedición por Brasil, cuyo recorrido llegaría a lugares aún no visitados por otros estudiosos. El itinerario de su viaje debe haber sido definido tomando en cuenta los lugares de las regiones más remotas y desconocidas; abarca los estados de Río de Janeiro, Minas Gerais, São Paulo, Paraná, Centro-Oeste y la Amazonia. Enfrentando las condiciones más adversas, la expedición recorrió más de 16.000 km y recogió colecciones etnográficas de más de 100 piezas de arte indígena, un vasto material botánico, reunió un herbario de más de 100 mil ejemplares de flora y una colección de animales compuesta por mamíferos, reptiles, peces y pájaros disecados. Produjo centenares de mapas geográficos sobre el territorio brasileño y un archivo de más de 1.000 páginas, con toda suerte de manuscritos que contenía informaciones sobre geografía física y económica, geobotánica, geozoología, economía, estadística, historia, lingüística, mineralogía, toponimia y otras ramas de la ciencia, además de datos sobre más de 500 localidades, que incluían grandes ciudades,

poblaciones, haciendas, puestos aduaneros y minas, y trataba sobre sus formas de producción y comercio así como sobre su composición étnica.

Auguste de Saint-Hilaire fue escogido para viajar a Brasil dentro de la comitiva del Conde de Luxemburgo y designado para realizar estudios sobre la naturaleza del país. Permaneció por seis años, con el objetivo de estudiar productos vegetales y registrar todos los hechos que presenciaba en los parajes más distantes. Viajaba a lomo de burro, dormía en chozas y cabañas, enfrentaba picaduras de insectos y contrajo fiebres; visitó una amplia extensión del Imperio de Brasil, cerca de 2.500 leguas; saliendo de Río de Janeiro, prosiguió hacia las provincias de Minas Gerais, Espírito Santo, Goiás, Paraná, Santa Catarina y Río Grande do Sul, y se aventuró hasta la República Cisplatina, donde fue testigo de lo que aún quedaba de las misiones jesuitas en la margen izquierda del Río Uruguay. Desde el punto de vista literario, Saint-Hilaire dejó una de las lecturas más envolventes y deliciosas sobre temas brasileños; registraba sus experiencias en un diario que incluía informaciones históricas, geográficas, y estadísticas de otros autores. Llamaba la atención sobre la forma como se comportaban los habitantes del país, denunció errores cometidos contra la naturaleza, alertando sobre ciertos peligros que luego se hicieron realidad, lo que confiere a su obra un alcance casi profético.

El zoólogo suizo Louis Agassiz comandó la expedición científica norteamericana que recorrió Brasil desde Río de Janeiro hasta la frontera con Perú. Su obra describe la selva amazónica:

...el recuerdo de escenas que probablemente nunca más veremos. La selva está mucho más cubierta de flores que cuando recorrí por primera vez sus pintorescos caminos. Las pasifloras, en especial, son abundantes. Hay una especie, cuyo perfume recuerda al jasmín del cabo; se esconde en la sombra pero es traicionada por el perfume y, al apartar sus ramas, se encuentran las flores purpúreas y blancas, por cierto bastante grandes, las hojas espesas y el tallo oscuro, serpenteando sobre un tronco vecino¹⁰. (Agassiz, 1975).

Maria Graham, inglesa de refinada educación y con habilidades para el dibujo, opina, de forma no erudita pero no por ello menos rica,



Figura 16:
Dibujo de Jean Baptist
Debret

sobre peculiaridades del paisaje, de la vida, las costumbres y la historia brasileña, de la que presencié momentos conflictivos. Al llegar a Rio, se sorprendió con la belleza del paisaje de la bahía de Guanabara:

...nada de lo que he visto hasta ahora se compara en su belleza a la bahía. Nápoles, o Firth of Forth, el puerto de Bombaim y Tricolmalee, cada uno de los cuales juzgaba perfectos en su género de belleza, deben rendirle pleitesía, pues esta bahía los supera, a cada uno de ellos en sus varios aspectos. Altas montañas, rocas con columnas superpuestas, selvas lujuriantes, islas de flores brillantes, márgenes de verdor, todo mezclado con construcciones blancas, cada pequeña eminencia coronada con su iglesia o fortaleza, navíos anclados, o en movimiento, e innumerables barcos moviéndose en tan delicioso clima, todo ello se une para hacer de Rio de Janeiro la escena más encantadora que la imaginación pueda concebir¹¹. (Graham, 1990).

Tan importantes como estos escritos son las imágenes producidas por artistas europeos que visitaron Brasil en el siglo XIX y que legaron una obra gráfica que registra los lugares que recorrían. João Mauricio, el conde de Nassau, patrocinó la obra cartográfica de Barlaeus y cuadros de la mejor calidad artística, que registraban los tipos humanos, la flora, la fauna y el paisaje nordestino, de autoría de Franz Post y

Albert Eckhout. Entre estas obras se encuentran también textos científicos que despertaron un enorme interés en Europa como una *Historia natural de Brasil ilustrada* “en la cual se describen, no sólo las plantas y los animales sino también las enfermedades y costumbres de los indígenas; ilustrado con más de 500 imágenes”¹² de Guilherme Piso, y una *Historia de las cosas naturales de Brasil*, obra en la cual “durante sus excursiones por Brasil, compuso con gran esfuerzo, describió detalladamente, con imágenes dibujadas por él mismo, los nombres usados por los indígenas o impuestos por él, según la conveniencia, el estudio de las propiedades, en la medida de lo posible, todo reunido en esta historia, para uso de los estudiosos y admiradores de la ciencia natural”¹³, de autoría de Jorge Marcgrave de Liebstad (1948).

El siglo XIX fue retratado por artistas europeos como Johann Mortiz Rugendas, Thomas Ender, Eduard Hildebrandt, Charles Landseer Jean Baptiste Debret, Hércules Florence y Amadeu Adrian Taunay.

Los textos de los viajeros se detienen en la descripción de plantas y animales y no siempre describen los paisajes en su aspecto más amplio. La obra de los artistas plásticos se encarga de llenar esa laguna, ya que éstos registran varios panoramas con gran cuidado y precisión. Algunos captan escenarios gigantescos en una

11 “Nada do que vi até agora é comparável em beleza à baía. Nápoles, o Firth of Forth, o porto de Bombaim e Tricolmalee, cada um dos quais julgava perfeito em seu gênero de beleza, todos lhe devem render preito porque esta baía excede em cada uma das outras em seus vários aspectos. Altas montanhas, rochedos como colunas superpostas, florestas luxuriantes, ilhas de flores brilhantes, margens de verdura, tudo misturado com construções brancas, cada pequena eminência coroada com sua igreja ou fortaleza, navios ancorados, ou em movimento, e inúmeros barcos movimentando-se em tão delicioso clima, tudo isso se reúne para tornar o Rio de Janeiro a cena mais encantadora que a imaginação pode conceber”.

12 “Na qual se descrevem, não só as plantas e os animais, mas também as doenças, engenhos e costumes dos indígenas e ilustrado com mais de quinhentas figuras”.

13 “durante suas excursões pelo Brasil, compôs com grande esforço, descreveu detalhadamente, com figuras por ele próprio desenhadas ao vivo, os nomes usados pelos indígenas, ou por ele impostos consoante as conveniências, o estudo das propriedades, na medida do possível, tudo reunido nesta história, para uso dos estudiosos e admiradores da Ciência Natural”.



Figura 17:
Ipê-roxo.

serie de ilustraciones que, puestas en secuencia, reconstituyen un cuadro natural de grandiosidad escénica, en una extensión de 360°. El mejor ejemplo son los dibujos de todo el conjunto de la Bahía de Guanabara realizados en una serie de ocho imágenes, tomadas desde lo alto del antiguo Morro do Castelo, de autoría de William John Burchell, inglés que desembarcó en Rio a mediados de 1825, y consideradas como las imágenes circulares más hermosas. Burchell dibujó con minuciosidad y realismo los paisajes brasileños, los habitantes del país, las ciudades que recorría, los interiores y fachadas de edificaciones, que reproducía con sus detalles arquitectónicos, completando un total de 257 pequeñas obras primas del arte del dibujo. Naturalista dotado de talento artístico, se siente tentado a abandonar el estudio analítico de la botánica por la visión sintética del arte y dedicarse exclusivamente a la pintura, única forma de percibir tal diversidad de forma condensada. Así como la obra de Alexandre Rodrigues Ferreira, su trabajo gráfico permaneció ignorado por los brasileños durante 150 años, hasta ser encontrado en una biblioteca de Suráfrica.

El emperador D. Pedro II ya era, desde niño, un fotógrafo aficionado. Fascinado por el nuevo arte, acogía y protegía a fotógrafos extranjeros que, desde la segunda mitad del siglo XIX llegaban a Brasil. Proporcionándoles las condiciones necesarias para retratar lo más interesante que encontrarán en el país, promovió la formación

de un acervo inigualable de imágenes de la mejor calidad sobre la vida y la naturaleza, referencia obligatoria para cualquier investigación sobre el paisaje brasileño.

Rumbos del patrimonio natural

Los parques nacionales brasileños, responsabilidad de órganos ambientales, suelen tener dimensiones mayores que las de ciertos países europeos. Sin embargo, a pesar de la enorme diversidad de expresiones naturales y la pluralidad cultural del país, el número de paisajes protegidos por la legislación cultural aún es pequeño.

A pesar de la diversidad de paisajes resultantes de la interacción hombre-naturaleza, la acción protectora del paisaje por parte de los órganos culturales es muy poco contundente. Una consulta al libro de *Patrimonio arqueológico, etnográfico y paisajístico*, en el cual se registran los monumentos naturales, los lugares y paisajes declarados como patrimonio, revela un reducido número de bienes naturales declarados como patrimonio. Esto no quiere decir que exista desinterés por parte de los organismos institucionales por estos bienes, y puede explicarse, antes bien, por una limitación de la legislación sobre patrimonio al contemplar solamente aquellos bienes considerados como excepcionales. Sin embargo, muchos bienes que hoy son tenidos como corrientes, mañana serán excepcionales.

La Constitución Federal sugiere que la legislación cultural debe buscar nuevos mecanismos para preservar y velar por el patrimonio cultural brasileño, por medio de inventarios, registros, acciones de vigilancia, desapropiación y su declaración como objeto de conservación. La preservación del patrimonio cultural presenta fallas en cuanto a los dispositivos legales para la protección del patrimonio natural, similares a los vigentes en la legislación ambiental.

Entre las posibles formas de legislación, sería oportuna una ley que exigiera la adopción obligatoria de informes de impacto como instrumento para la evaluación de propuestas que puedan afectar el patrimonio cultural. Deberían incluirse informes que evaluaran los efectos generales de las mismas acciones de protección de sitios complejos como paisajes y centros históricos urbanos. Luego de su declaración como



Figura 18:
Guzmania lingulata var.
Splende.

elementos del patrimonio nacional, estos sitios pasan a sufrir modificaciones que pueden culminar en la pérdida de sus rasgos característicos, la mayoría de las veces como consecuencia del impacto del turismo.

Ya que el indígena es tratado de forma especial por una institución federal, sería conveniente que el patrimonio de su cultura también fuera objeto de una atención más específica por parte de los órganos culturales.

El patrimonio paleontológico requiere de instrumentos legales y de actos efectivos de defensa y salvaguarda, tanto como los paisajes y el entorno de sitios arqueológicos.

La preservación de paisajes culturales debe ser responsabilidad de órganos culturales. Para definir el concepto y las condiciones de preservación del paisaje cultural, es necesario desarrollar mecanismos de vigilancia que correspondan con los criterios de la UNESCO.

Deben incentivarse las iniciativas particulares de protección a los bienes culturales. Tomando el ejemplo de la legislación ambiental, que dispone de una norma de acuerdo con la cual, el aspecto decisivo para la creación de reservas particulares de patrimonio natural es la voluntad de proteger al propietario cultural, deberían existir mecanismos legales que les permitieran a los propietarios de tierras con lugares de valor cultural, declararlas como reservas culturales privadas.

Mientras la legislación cultural no disponga de un aparato legal capaz de definir condiciones más precisas para la preservación del patrimonio natural bajo la perspectiva cultural, deben fomentarse y practicarse estrategias de gestión compartida, que integren y articulen a los órganos del poder público y a las colectividades. La firma de acuerdos internacionales para la defensa de grandes territorios con valores culturales también debería emprenderse con

países vecinos.

De igual manera, otros países de América Latina deberían buscar instrumentos de preservación conjunta e integrada de los valores naturales y culturales de su patrimonio.

Referencias

- Agassis, L. (1975). *Viagem ao Brasil*. Editora Itatiaia Ltda.
- Assembléia Nacional Constituinte Brasil (1988). *A Constituição do Brasil*. Brasilia.
- Cardim, F. (1980). *Tratados da Terra e Gente do Brasil*. Editora Itatiaia Ltda.
- Castro, S. de. (1987). *A Carta de Pero Vaz de Caminha*. LETPM História Editores.
- Ferreira Rodrigues, A. (1971). *Viagem Filosófica pelas Capitánias do Grão-Pará, Rio Negro, Mato Grosso e Cuiabá*. Conselho Federal de Cultura.
- Graham, M. (1990). *Diários de uma Viagem ao Brasil*. Editora Itatiaia Ltda.
- Léry, J. de. (1980). *Viagem à Terra do Brasil*. Editora Itatiaia Ltda.
- Marcgrave, J. (1948). *História das coisas naturais do Brasil*. São Paulo: Imprensa Oficial do Estado de São Paulo.
- Maximiliano, Príncipe de Wied-Neuwied (1989). *Viagem ao Brasil*. Editora Itatiaia Ltda.
- Sauer, C. (1929). Land forms in the Peninsular Range of California as developed about Warner's Hot Springs and Mesa Grande. En *Geography*, 4 (vol. 3).
- Spitz & Martius. (1981). *Viagem pelo Brasil*. Editora Itatiaia Ltda.
- Staden, H. (1988). *Duas Viagens ao Brasil*. Editora Itatiaia Ltda.
- Thevet, A. (1978). *As Singularidades da França Antártica*. Editora Itatiaia Ltda.
- Veloso, Frei J. M. da C. (1976). *Plantas fluminenses*. Biblioteca Nacional.



El patrimonio natural en Brasil

(páginas 60-75)



Carlos Fernando de Moura Delphim es arquitecto especializado en paisajes culturales y jardines históricos; inició su carrera con la restauración del Jardín Botánico de Rio de Janeiro. Trabaja para el Instituto de Patrimonio Histórico y Artístico Nacional (IPHAN), el órgano federal de preservación del patrimonio cultural de Brasil, donde creó el primer equipo especializado en restauración de jardines y preservación de paisajes culturales del país. Coordinó el área de protección de dicho instituto, responsable por los bienes de conservación y por el patrimonio arqueológico. Fue miembro del Consejo Nacional del Medio Ambiente por más de diez años, como representante del Ministerio de Cultura. Es autor de proyectos de jardines y paisajes y consultor de órganos públicos y privados sobre temas paisajísticos y culturales en todo el país. Es profesor invitado en cursos de especialización y maestría y dicta conferencias sobre paisajes y patrimonio cultural en varias universidades brasileñas. Ha emitido su parecer a favor de la inclusión de bienes naturales en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO, respaldando la posición oficial de Brasil dentro de la UNESCO. Es miembro asociado del Comité Brasileño del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS).

Recepción

21 de febrero de 2006

Evaluación

20 de junio de 2006

Aceptación

8 de agosto de 2006

Correspondencia

mouradelphim@oi.com.br

Resumen

Este texto presenta la trayectoria de Brasil en la identificación, la protección y la valoración de su patrimonio natural, arqueológico, paleontológico y sus paisajes. Destaca los fundamentos éticos y pragmáticos de la preservación del patrimonio natural. Define patrimonio natural a partir de la relación indisoluble entre la naturaleza y la cultura. El paisaje como construcción antrópica e histórica es presentado como un concepto sintético y complejo. El autor demanda por mayor amplitud e interdisciplinaridad para la lectura y protección conjunta e integrada de los valores naturales y culturales del patrimonio.

Palabras clave*:

- Patrimonio natural - Brasil
- Patrimonio natural - Legislación - Brasil
- Patrimonio arqueológico - Brasil
- Paisaje - Brasil
- Paisajes culturales - Brasil
- Protección del paisaje - Brasil

The Natural Heritage in Brazil.

Abstract

The article presents the Brazilian work in the identification, protection and valuation of the natural, archaeological, paleontological, and landscape patrimony. It is highlighted the ethic and pragmatic fundamentals of the preservation of the natural patrimony. Natural patrimony is defined since the relationship between nature and culture. The landscape as a human and historical development is presented like a synthetic and complex concept. The author demands a larger and a more interdisciplinary approach for the integral study and protection of the natural and cultural values of the patrimony.

Key words:

- Natural heritage - Brazil
- Natural heritage - Legislation - Brazil
- Archaeological heritage - Brazil
- Landscape - Brazil
- Cultural landscapes - Brazil
- Landscape protection - Brazil

* Las palabras clave están normalizadas por la Biblioteca General de la Pontificia Universidad Javeriana.